

## No es sólo ciencia lo que nos pasa con la transmisión del CONICET

Rocío Arozarena<sup>1</sup>

Instituto Superior de Formación Docente (ISFD) n° 45 e ISFD n° 46 (La Matanza)/ ISFD n° 88 (Morón)/ Escuela Normal Superior n° 3 (Lugano)

¿Qué flash la transmisión del CONICET, cierto? No puedo parar de mirar: una combinación entre belleza submarina e información científica que me resulta muy atractiva. Trabajo enseñando artes visuales en la zona oeste del conurbano bonaerense a quienes serán docentes del Nivel Primario e Inicial. Hace varios años observamos la necesidad de ampliar y defender la presencia del arte en la escuela, razón por la cual, elaboramos razones colectivamente con los estudiantes para que el acceso al arte sea leído como lo que es: un derecho. En esa labor estábamos cuando nuestros científicos abordaron el Falkor: un orgullo y una apuesta a la educación pública en un contexto muy hostil para dicho ámbito. Así, vivido como un suceso, nos entregamos a la experiencia compartida: las imágenes submarinas, las voces, las historias académicas de los investigadores. Todo esto podía ser tema de conversación cotidiano. ¿Qué nos hace quedarnos frente a la pantalla a la espera de la aparición de un organismo, qué nos enamora de su movimiento, su color, por qué le ponemos nombre, queremos conocerlo, que nos cuenten sobre él y sufrimos por su destino? ¿Es la información biológica estrictamente, o hay además alguna otra cosa allí?

Para pensar en este fenómeno me interesa tomar lo planteado por Gabriela Goldstein (2012) en 'La experiencia estética como experiencia de conocimiento':

*Las primeras impresiones de la vida psíquica, las que van a configurar al sujeto, no son sino impresiones estéticas. Esas primeras marcas del recuerdo constituyen para el psicoanálisis una estética de lo 'familiar', de olores, perfumes, colores y texturas; son impresiones de los sentidos, cargados de una significación particular. Por eso, son impresiones estéticas. (Goldstein, 2012, p. 57)*

¿Reconocen esos olores que les llevan a su casa natal, a su escuela primaria, o ese sabor que sólo sienten cuando tal persona les ofrece una comida en particular? ¿Vieron 'Ratatouille', la película de Disney de 2007 en la que el crítico gastronómico viaja mentalmente a su infancia cuando prueba el plato que preparó el chef-ratón? ¿Escucharon hablar de la madeleine de Proust<sup>2</sup>? Esos podrían ser ejemplos que dan cuenta de cómo nuestra subjetividad se constituye

<sup>1</sup>Docente de Artes Visuales - rocioarozarena@gmail.com

<sup>2</sup>La mención a la magdalena de Proust es una referencia al llamado 'fenómeno proustiano' que da cuenta de la capacidad humana de recordar a partir de la percepción sensorial. Proviene de Proust, Marcel, En busca del tiempo perdido, 1913.

con experiencias estéticas, que “(...) suceden en otros momentos de la vida, como los que provienen de lo natural, de la educación y del encuentro con el arte”. (Goldstein, 2012, p 58). Es decir, tenemos experiencias estéticas (no siempre son placenteras, eso es para otra conversación) cuando algo de la naturaleza nos conmueve, nos llama la atención, alienta nuestra curiosidad. También, cuando nos interesamos por algo y sentimos placer al aprender sobre eso. También ocurre frente a obras de arte (de cualquier lenguaje, en este caso, la autora está hablando de las visuales). Estas experiencias estéticas “se vuelven ‘huellas’, huellas que luego son ‘huellas mnémicas’ que, en las sucesivas ‘transcripciones’, se irán reescribiendo en el psiquismo a la manera de palimpsesto” (Goldstein, 2012, p. 57) y se van reactivando como decíamos antes en el ejemplo de Ratatouille. Entro a la casa de una persona por primera vez, veo una mantita con tales características y retorno a la casa de mi abuela.

Goldstein (2012) va a plantear que estas impresiones estéticas son muy profundas y que “cuando -en determinadas condiciones- implican un encuentro con lo bello, dan lugar a una experiencia estética que se manifiesta como acontecimiento” (p. 57), como una experiencia subjetiva significativa que puede tener un impacto relevante en nuestra psiquis.

¿No estamos viviendo esa expedición como algo relevante? Se observan los organismos submarinos, se habla de sus colores, sus acciones, incluso negamos un poco lo que va a pasarles para no padecer de antemano. Los humanizamos, les ponemos nombre: los estamos incorporando a nuestro acervo de personajes, historias, es decir, a nuestro mundo simbólico, a nuestra cultura. Esta experiencia además es colectiva, lo cual la hace aún más significativa. Nos identificamos con los científicos, con sus búsquedas, sus investigaciones, con sus formas de relatar. Estamos maravillándonos con la naturaleza y aprendiendo, lo cual coincide con lo que Goldstein define como experiencia estética.

¿Hay algo del arte en este acontecimiento que estamos viviendo? Es un largo debate, que se dio y se da aún en el diálogo entre las imágenes que produce la ciencia y las que se producen en las artes, como si esos campos fueran tan divisibles. Pero en principio podemos decir que hay colores, texturas y formas que se mueven. Parecen ser los elementos del lenguaje visual, ¿no? ¿Hay alguien que produce esas imágenes? En este caso, la expedición. ¿Hay una intención? Sí, es en principio científica pero inseparable de lo simbólico: ‘Batatita’, la estrella con culito, la madre pulpo que muere por sus huevos. A su vez construimos significado vinculando ética y estética, como plantea Pablo Pineau (2008):

*Por ser la estética una forma de apropiarse del mundo y actuar sobre él, inevitablemente se desliza hacia la ética, y por añadidura a la política. Lo que nos parece bello nos resulta, además, correcto. Y luego un ideal de lucha.* (Pineau y Di Pietro, 2008, p. 30)

El pulpo hembra es una ‘mamá luchona’ que da todo por sus hijxs, incluso deja de comer. Es ‘bella’ porque a cierto grupo social le parece correcto lo que hace. Podemos aventurarnos más: hay imágenes, que nos remiten a nuestras antiguas impresiones estéticas, las que nos constituyeron como sujetos y las realimentan. Esas imágenes se unen de formas significativas a nuestro recorrido vital. Seguramente, la próxima vez que veamos una imagen de un pulpo

pensaremos en el pulpo hembra antes mencionada. Hay personas descubriendo, reaccionando, sorprendiéndome con la naturaleza en un juego de doble fascinación: tengo la mía propia y tengo la de alguien más que lo está viendo al mismo tiempo. Esas personas suman conocimiento científico a la experiencia con la belleza que estoy viendo: una experiencia estética en una situación de aprendizaje, de conocimiento. Y puedo vibrar con ellos al tener acceso a sus emociones inmediatas. A su vez nos identificamos con los organismos que se observan, como históricamente hicimos con los animales no humanos. Infalible receta para generar empatía y placer de aprender.

Entonces pienso: ¿Cómo sería la escuela si el aprendizaje estuviese sujeto al placer, a la fascinación, al disfrute? ¿Cómo sería si los seres tuvieran historias, si los triángulos tuvieran cosas que contar, si el esfuerzo de aprender fuera placentero?<sup>3</sup>

Y me aventuro: ¿Cómo seríamos como comunidad si todos hubiésemos sentido placer al aprender, y quisiéramos compartirlo? ¿Cómo serían las instituciones educativas si tuviéramos más en cuenta que las experiencias con el arte, o las experiencias estéticas (que no son lo mismo) estuvieran presentes a diario en vinculación con los conocimientos (ya sean específicos del arte o del campo de las ciencias)? ¿Qué transformaciones debiéramos hacer en nuestras formas de conocer para asegurarnos que sean respetuosas, en este caso con esos organismos con los que ya nos encariñamos, por ejemplo?

El acontecimiento de la expedición al fondo del mar que estamos viviendo colectivamente constituye, para mí, una experiencia estética y una experiencia de conocimiento que juntas, serán difíciles de olvidar. Quizás para muchos sea el inicio de su interés por la ciencia, por el arte, por ambos campos del conocimiento a la vez. ¿Sabías que a bordo hay un artista/biólogo<sup>4</sup> que está en la expedición pintando? Que sea un varón blanco que se dedica al arte y a la ciencia también es tema de una conversación urgente, pero lo cierto es que también muchas personas, adultas y niños, dibujan y pintan motivados por lo que se va observando.

Deseo también que la expedición no se transforme en una práctica colonial más, lo cual siento que invalida todo este devaneo sobre el arte y demás. También, que en nombre de la ciencia y el arte no se siga matando. Será para otro momento la conversación sobre la empatía y la posibilidad de observar a los animales no humanos, la vinculación entre la existencia de estos y la metáfora sin la cual los seres humanos no hubiéramos podido crear nuestro mundo simbólico (que supuestamente nos diferencia sustancialmente de los animales no humanos). Siempre del lado de la educación pública, de una investigación respetuosa en todos los campos y del diálogo entre disciplinas, abrazo esta experiencia estética como experiencia de aprendizaje.

---

<sup>3</sup>Esta es una de las características de la corriente pedagógica conocida en nuestro país como 'Escuela Nueva' llevada adelante por ejemplo en Santa Fe por Olga y Leticia Cossetini. El esfuerzo placentero es parte de la propuesta pedagógica ya que se buscaba que los niños sintieran placer al aprender, lo cual no implica no esforzarse, sino hacerlo sintiendo placer. Para leer sobre estas características pueden consultar, entre otros materiales: Germán, G., Abrate, L., Juri, M. I., & Sappia, C. (2012). La Escuela Nueva: un debate al interior de la pedagogía. *Diálogos Pedagógicos*, 9(18), 12-33.

<sup>4</sup>Se trata de Pablo Enrique Penchaszadeh.

## Bibliografía

Goldstein, Gabriela (2012). “La experiencia estética como experiencia de conocimiento”. En Frigerio, G y Diker, G (comps), *Educación (sobre) impresiones estéticas*. ED Fundación La Hendija, Argentina.

Pineau, Pablo y Di Pietro, Susana (2008). *Aseo y presentación: un ensayo sobre estética escolar*. Buenos Aires.